

YO TIRÉ

Yo tiré al agua del río
 todo cuanto me estorbaba,
 tiré cinco sillas viejas
 que en el patio me sobraban,
 un sofá desvencijado
 con las patas derrengadas,
 tiré las macetas viejas
 porque ya flores no echaban,
 tiré aquella figurita
 que hace tiempo rota estaba
 y la estera de soguilla
 y la cortina escarlata
 que fue perdiendo el color
 con la luz de la ventana,
 y tiré las ropas viejas
 de temporadas pasadas,
 ésas que ya no se usan
 y nos estorban en casa,
 tiré el viejo neceser
 donde guardaba las cartas,
 cartas que hablaban de amores
 que yo con ansia esperaba
 aquellos días lejanos
 de mi juventud temprana.

Después me senté en la orilla
 para ver pasar las aguas
 y...al ver todo aquello irse
 en la corriente del agua,
 todo lo que yo tiré
 porque tanto me estorbaba,
 sentí, sin saber por qué,
 que se fuera sobre el agua,
 y me dio una pena grande
 porque al ver que se marchaba
 todo aquello que fue mío,
 del alma me lo arrancaban,



y... sin saber el por qué,
 y... sin pensarlo ni nada,
 sintiendo lo que perdía
 me tiré sobre las aguas,
 empecé a coger las cosas
 que de tirar acababa,
 aquellas cosas tan mías
 que tantas cosas entrañan,
 pero... algunas ya no pude
 cogerlas, ya tan lejanas
 imposible que pudiera,
 ... las vi como se alejaban...
 ... busqué el neceser con prisa
 para recoger las cartas
 y... ya no lo pude ver
 -con qué prisa se alejaban-,
 quizás se hundió para siempre
 o hacia los mares nadaba,
 y aquellas cartas tan mías
 que se llevaban las aguas,
 fue lo que yo más sentí
 que el río me las quitara.
 Y... fui yo quien se las dio
 creyendo que me estorbaban.

COLECCIONES : FLAMENCO V

Angel S. M.

Estilos de Málaga :

VERDIALES

El origen fundamental de la verdial hay que buscarlo en el fandango. Seguramente en su inicio sería un fandango bailable -compás de tres por ocho, movimiento moderado - que en las rocosas estribaciones de El Chorro o Carratraca, viviendo a diario con los hombres del campo, fue adquiriendo ese dejo característico malagueño.

Pero fue el gran Juan Brea el creador verdadero de la verdial cantada, eso es, sin destino de baile.

El estilo es claro, luminoso y sin retorcimientos. Sus letras, por Bernardo el de los Lobitos :

♪ ¡Viva Málaga, mi tierra!
 ¡Yo soy de la Trinidad,
 el Huerto de los Claveles
 y el puente de Tetuán! ♪

MALAGUEÑAS

¡Ay, Málaga, así es tu cante!...¡Hondo, generoso y áspero, cante que canta herido y bravío y que parece nacer en las entrañas de los barrancos de Alora!.

La malagueñas tiene el mismo ritmo y estructura que el fandango o verdial, de donde procede.

Fue uno de los cantes preferidos en el siglo XIX : el Canario, la Rubia, el Niño de San Roque, el Alpargatero, Juan Brea, Chacón, la Trini, Fosoforito y Enrique el Mellizo quien destacó dando un nuevo estilo las Malagueñas de Mellizo. También Antonio Chacón quien cantaba con el corazón en la garganta.

♪ ¡Viva Madrid, que es la Corte!
 ¡Viva Málaga, la bella!
 y para puertos bonitos,
 Barcelona y Cartagena. ♪

RONDEÑAS

Era bella costumbre española el que en las noches primaverales los mozos casaderos hicieran serenata delante de las ventanas de las mocitas.

Así en los pueblos de Aragón sonaban las rondallas de guitarras y bandurrias. Pero no era así en Andalucía, donde los hombres, más pudorosos, sacaron un cante de acento nuevo que dejara hablar al corazón, sin nostalgia, pero líricamente.

Ese cante fue la Rondeña, hija del fandango, según los más expertos.

Las letras, del Niño de Almadén :

♪ Por esos mares de Dios,
 navegando, me perdí;
 y con la luz de tus ojos
 a puerto de mar salí. ♪

